

SANTA BRÍGIDA DE SUECIA

Patrona de Europa



**“Mi Corazón estalló por la violencia
y fuerza del dolor.”**

(Jesucristo a santa Brígida, Revel. Extrav., cap. 51)

**UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD
EUDISTA**

LA CARIDAD ARDIENTE DEL CORAZÓN DE JESÚS NO ACABA

"Si fuera posible, dijo Jesús a santa Brígida, que volviera a sufrir tantas veces los tormentos de mi pasión, como almas hay en el infierno, los sufriría de buena gana; porque la caridad de mi Corazón es hoy tan ardiente como entonces."

(Santa Brígida, citada por san Juan Eudes en O.C. VIII, 251)

SANTA BRÍGIDA

“Conocemos bien los acontecimientos de la vida de santa Brígida, porque sus padres espirituales redactaron su biografía para promover su proceso de canonización inmediatamente después de su muerte, acontecida en 1373. Brígida nació setenta años



antes, en 1303, en Finster, Suecia, una nación del norte de Europa que desde hacía tres siglos había acogido la fe cristiana con el mis-

mo entusiasmo con el que la santa la había recibido de sus padres, personas muy piadosas, pertenecientes a familias nobles cercanas a la Casa reinante.

Podemos distinguir dos períodos en la vida de esta santa. El primero se caracteriza por su condición de mujer felizmente casada. Su marido se llamaba Ulf y era gobernador de una importante provincia del reino de Suecia. El matrimonio duró veintiocho años, hasta la muerte de Ulf. Nacieron ocho hijos, la segunda de los cuales, Karin (Catalina), es venerada como santa. Se tra-



ta de un signo elocuente del compromiso educativo de Brígida respecto de sus hijos. Por lo demás, su sabiduría pedagógica fue apreciada hasta tal punto que el rey de Suecia, Magnus, la llamó a la corte durante cierto tiempo, con el fin de instruir a su joven esposa, Blanca de Namur, en la cultura sueca.

Cuando Brígida se quedó viuda, comenzó el segundo período de su vida. Renunció a otras nupcias para intensificar la unión con el Señor a través de la oración, la penitencia y las obras de caridad. También las viudas cristianas, por tanto, pueden encontrar en esta santa un modelo a seguir. En efecto, Brígida, tras la muerte de su marido, después de distribuir sus bienes a los pobres, aunque nunca accedió a la consagración religiosa, se estableció en el monasterio cisterciense de Alvastra. Allí comenzaron las revelaciones divinas, que la acompañaron durante todo el resto de su vida. Brígida las dictó a sus secretarios-confesores, que las tradujeron del sueco al latín y las recogieron en una edición de ocho libros, titulados *Revelationes* (Revelaciones). A estos libros se añadió un suplemento, que lleva por título precisamente *Revelationes extravagantes* (Revelaciones suplementarias).



Leyendo estas Revelaciones nos sentimos interpelados sobre numerosos temas importantes. Por ejemplo, aparece con frecuencia la descripción, con detalles bastante realistas, de la Pa-

sión de Cristo, hacia la cual Brígida tuvo siempre una devoción



privilegiada, contemplando en ella el amor infinito de Dios a los hombres. En labios del Señor que le habla, ella pone con audacia estas conmovedoras palabras: «Oh, amigos míos, yo amo con tanta ternura a mis ovejas que, si fuera posible, quisiera morir muchas otras veces por cada una de ellas con la misma muerte que sufrí para la redención de

todas» (Revelaciones, libro I, c. 59). También la dolorosa maternidad de María, que la convirtió en Mediadora y Madre de misericordia, es un tema que se repite en las Revelaciones.

(Extractos de la Audiencia General del Papa Benedicto XVI sobre santa Brígida, 27 de octubre de 2010)

“MI CORAZÓN SE ESTREMECIÓ FRENTE A LA VIOLENCIA DE LA PASIÓN”

-Cor meum crepuit prae violentia Passionis-

Revelaron el Divino Salvador y su Santísima Madre a santa Brígida, que estando en la cruz sufrió por amor a nosotros dolores tan vivos, tan penetrantes, tan violentos y terribles, que su Corazón adorable se rompió, se desgarró y estalló: “*Mi Corazón se estremeció frente a la violencia de la Pasión*”. “*Mi Corazón –*

dijo este adorable Salvador a santa Brígida— *estaba lleno de dolor y tanto más cuanto que era una naturaleza excelentísima y delicadísima;*



mi dolor iba del Corazón a los nervios, y de los nervios volvía al Corazón y de esta manera aumentaba el dolor y se prolongaba hasta la muerte. Estando tan sumergido en dolores, abrí los ojos y vi a mi queridísima Madre abismada en un mar de lágrimas, lo que me afligió más que mis propios sufrimientos; vi también a mis amigos agotados de aflicción. Estando en tal suplicio, mi Corazón estalló, por la violencia y fuerza del dolor, y entonces fue cuando salió mi alma y se separó de

mi cuerpo”.

He aquí las palabras de nuestro Divino Salvador a santa Brígida, de la que, en otra ocasión, habló de la siguiente manera:

“Hay pocas personas que piensan con cuánto dolor fui clavado y estuve en la cruz, cuando estalló mi Corazón por la fuerza de los dolores.”

Oigamos a la Bienaventurada Virgen que le dijo a la misma santa que al acercarse la muerte de su Hijo, su Corazón se rompió por la violencia de los dolores: *“Entonces se rompe el Corazón por la fuerza de los dolores.”* Y en otro lugar le dijo lo mismo: *“Habiéndose acercado la muerte, entonces el Corazón se rompe frente a un dolor intolerable.”*

Algo semejante encontramos en el ejercicio décimo de *Las Insinuaciones de la divina piedad* de santa Gertrudis, donde habla así

a nuestro Redentor:

“Tu Corazón divino fue desgarrado y roto en tu muerte, por el exceso del amor a mí, que te hizo sufrir tormentos tan violentos por mi amor, que este Corazón adorable se rompió y desgarró por el esfuerzo de los dolores; de suerte que se puede decir que moriste de amor y de dolor por mí.”



Y cada uno de nosotros puede decir lo mismo con toda verdad.

Gran Dios, ¿Quién ha oído jamás cosa semejante? Hombre, pecador, ¿No abrirás los ojos para ver el amor que tu Salvador te tiene? Corazón humano, ¿no te conmoverá un amor tan ardiente? ¿No te convertirás? ¿No acabarás de amar a quien tanto te ama?

(San Juan Eudes, O.C. VIII, 279-281)

Fuentes:

San Juan Eudes, O.C. VIII.

Imágenes:

Foros de la Virgen María.

Pinterest.

Eukleria.



“Santa Brígida de Suecia, Ruega por nosotros.”

(Julio 23, 2017)

Director:
P. Álvaro Duarte Torres CJM
Diseño y compilación:
Hermes Flórez Pérez